

# PRESENTACIÓN LIBRO *DIÁLOGO Y PERSONA* EN HOMENAJE AL DR. FERNANDO OYARZÚN PEÑA

**Título:** *Diálogo y Persona. Encuentro con Fernando Oyarzún Peña*  
**Autores:** M. Francisca Derderian y Juan José Cembrano  
**Editorial:** Sodepsi Ediciones, 2017

(Rev GPU 2017; 13; 2: 114-124)



Walter Brokering<sup>1</sup>

Ya desde su título, *Diálogo y Persona*, es un libro seductor que nos invita a adentrarnos en lo más propiamente humano de la existencia. Si consideramos además la bajada del título “Encuentro con Fernando Oyarzún Peña, Maestro de la Psiquiatría Chilena”, la seducción es aun mayor. Se trata de una obra profundamente antropológica, que rescata el enorme valor de la palabra y del lenguaje como constituyentes de la persona humana y de la intersubjetividad en la relación con el otro. Incluso su gestación es una prueba palmaria de ello. Aunque el texto nace del encuentro periódico y sistemático de los discípulos con su maestro y otros entrevistados a lo largo de un buen tiempo, hay varios encuentros previos no relatados. El primero de ellos es el de los propios autores. Se trata de un matrimonio de médicos, Francisca y Juan José, hoy ambos psiquiatras, egresados del pregrado que cursaron en la querida Universidad de Chile, y luego formados como especialistas en las aulas y parajes ribereños de esta no menos querida Universidad Austral. ¿Qué misterios y azares nos ofrece la vida, de tal manera que una descendiente de armenios y un descendiente de italianos se encuentran en un país pequeño y alejado de las grandes civilizaciones? Es que el destino y la naturaleza humana son

así, siempre abiertos e inacabados, en permanente construcción. Pero hay un segundo encuentro, tampoco descrito en el libro. Y es el que se produjo con los editores, representados hoy por el Dr. César Ojeda y el Sr. Wilfredo Romero, quienes desde un principio se entusiasmaron con la idea de publicar este libro y lograron articular los esfuerzos necesarios. Vaya para todos ellos un merecido reconocimiento y gratitud.

Volviendo a la obra, se trata de un texto de 115 páginas, escrito en un estilo ameno que se deja leer con facilidad y fluidez, está estructurado en torno a dos grandes contenidos. Primero, una reseña biográfica del homenajeado, lograda a partir de sucesivas entrevistas con los autores, que expone los avatares personales, familiares y profesionales del profesor Oyarzún. Así, nos enteramos de su nacimiento en tierras colchaguinas hace ya 92 años, como el menor de 3 hermanos, y de una infancia difícil, marcada por las estrecheces económicas de la familia y por la rudeza paterna, que probablemente contribuyeron a incubar sentimientos de inseguridad e indefensión. Sabemos también de la importante y permanente presencia de una figura potente y avasalladora, competitiva y a la vez brillante, por la que se sintió muchas veces eclipsado: su hermano

<sup>1</sup> Médico Psiquiatra. Académico del Instituto de Neurociencias Clínicas. Universidad Austral de Chile

mayor, Luis, quien acaparaba las miradas y cuidados de su madre.

Pero la infancia de don Fernando también le deparó abundantes momentos de solaz, tranquilidad y una muy ansiada paz, en el contacto con la naturaleza del campo chileno, sus arboledas y plácidos paseos a caballo. Aunque no fue fácil dejar de ser “el hermano menor de Luis”, quien lo aventajaba por dos o tres cursos, la vida escolar en la Escuela Primaria de Santa Cruz nos descubre a un Fernando entusiasta y estudioso, alumno destacado por su compañerismo y espíritu deportivo, pero especialmente por los vínculos de cariño y amistad que fue forjando con sus profesores, a quienes recuerda con particular admiración. Su paso por el Instituto Nacional Barros Arana nos muestra el nacimiento de lo que marcaría el resto de su vida: el espíritu docente que el joven Fernando volcaba bondadosamente en sus compañeros de estudios, a quienes enseñaba con esmero y dedicación.

Animado por su gusto por las humanidades, el joven Fernando pensó en estudiar leyes, pero termina decidiéndose por la Medicina gracias a los consejos de su hermano Luis. Ya en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Fernando se deja cautivar por la dimensión humana del acto médico, al tiempo que se aleja de las especulaciones teóricas, abstractas y reduccionistas que tanto empobrecían el encuentro con los pacientes. De tremendo significado para la elaboración posterior de sus ideas resulta el encuentro con profesores y maestros, como el distinguido Dr. Rodolfo Armas Cruz y su discípulo, el Dr. Esteban Parroquia, entre otros. Hacia el final de la carrera de Medicina y siguiendo sus inquietudes humanistas, el futuro médico toma cursos en la Facultad de Filosofía, donde comparte aula con Humberto Maturana y Francisco Varela. A partir de ese momento empieza a cristalizar en él la conciencia del otro como eje fundamental en el ejercicio de la Medicina.

Y así, de forma muy amena pero no por eso menos profunda, los autores de este bien logrado texto nos retrotraen a la década de los años 1950, época en que el recién titulado Dr. Oyarzún inicia su formación como psiquiatra al alero de quien fuera su maestro e insigne cultor de la corriente psicoanalítica en Chile, el Dr. Ignacio Matte-Blanco, con quien trabó una estrecha amistad. Poco después conoce al Dr. Armando Roa, por entonces profesor extraordinario de Psiquiatría, de quien fuera secretario en la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía cuando aquel ocupó su presidencia. En lo que sería el inicio de su larga carrera docente, el Dr. Oyarzún se incorpora luego a la Escuela de Psicología de la Universidad Católica y más tarde a

la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile. Por casi dos décadas Oyarzún transita entre la Clínica Psiquiátrica Universitaria, la docencia y su consulta en un Santiago sorprendido por la llegada de la televisión y la organización del Mundial de Fútbol de 1962. Un punto de inflexión que lo aleja de su promisorio carrera como psicoanalista lo constituyó la lectura de *El sentimiento de lo humano en América*, del filósofo chileno Félix Schwartzmann, que lo inclina definitivamente hacia la corriente fenomenológico-antropológica, de la que llegará a ser uno de sus principales exponentes.

Luego vino el matrimonio, el nacimiento de sus hijos, la casa en Providencia y el tenis con sus amigos, en lo que parecía una apacible y cómoda vida capitalina. Pero como la existencia humana nunca está del todo definida ni completa y siempre depara sorpresas, a fines de los años 1960, don Fernando recibe una inesperada invitación que cambiaría no solo su vida y la de su familia, sino que la de muchos de quienes hoy le rendimos un merecido homenaje. Efectivamente, el entonces Decano de la Facultad de Medicina de la novel Universidad Austral de Chile, Dr. Ítalo Caorsi, contacta al Dr. Oyarzún para ofrecerle integrarse al equipo académico de la recién creada Escuela de Medicina y contribuir a darle un sello humanista y antropológico a sus futuros egresados. Fue así entonces que con 43 años el Dr. Oyarzún se radicó en Valdivia en 1967, iniciando una larga y fructífera labor médica y docente que lo colma de logros, títulos y distinciones, entre otros, la de Maestro de la Psiquiatría Chilena, Profesor Emérito de la Universidad Austral de Chile y Miembro de la Academia de Medicina del Instituto de Chile.

Comienza una época de grandes desafíos y cambios, tanto para él como para su familia. Así, don Fernando establece profundas y estrechas amistades con dos jóvenes argentinos que se radican por entonces en Valdivia, los Drs. Héctor Pelegrina y Esteban Rodríguez, vínculos de aprecio mutuo que conserva hasta el día de hoy. Gracias a sus destacadas cualidades personales, forja lazos de fecunda colaboración con muchos de sus discípulos, como las Dras. Jacqueline Jobet, Verónica Larach, Diana Mantero, Verónica Norambuena y los Drs. Hernán Benítez, Fernando Bertrán y Tomas Baader, entre otros, quienes despliegan sus respectivas carreras profesionales y académicas al amparo de tan querido maestro. Quizá si el gran mérito del libro que comentamos sea, precisamente, mostrarnos a un Fernando Oyarzún de carne y hueso, con sus luces y sombras, con sus venturas y desventuras, con sus penas y alegrías, bajándolo del frío bronce estatuario en que equivocadamente solemos instalar a los grandes hombres, para traerlo al calor del encuentro intersubjetivo vivo, donde

lo vemos recorriendo el campus universitario, dictando clases a los jóvenes estudiantes de Medicina, examinando magistralmente a los pacientes que le muestran sus ya varias generaciones de becarios de Psiquiatría, muchos de los cuales se encuentran hoy aquí. Creo no equivocarme si digo que el mayor mérito de los autores, Francisca y Juan José, sea ofrecernos un retrato vivo y fresco de don Fernando, realizado con mucho afecto, admiración y entrañable aprecio, el mismo que él ha entregado a pacientes, discípulos, familiares y amigos con dedicación y bondad, a lo largo de una extensa y generosa existencia.

Pero este cariñoso libro no se reduce exclusivamente a una biografía autorizada de don Fernando, que, como todas, es por supuesto parcial e incompleta, no por defecto de sus autores sino por la imposibilidad humana de plasmar en un texto su rica, dinámica y variopinta personalidad. Quedan, por lo tanto, muchos matices y escorzos sin abordar, lo que no desmerece en absoluto el esfuerzo realizado sino que, muy por el contrario, genera durante su lectura una entusiasta curiosidad por conocer otros aspectos omitidos. ¿Cómo fue la experiencia de dejar la metrópoli por una ciudad casi en ruinas tras haber sido azotada por el gigantesco cataclismo de 1960? ¿Qué significó cambiar las aulas de universidades tradicionales, como las universidades de Chile y Católica, por las de una naciente casa de estudios de provincia? ¿Qué dificultades debió enfrentar al hacerse cargo casi en solitario del Servicio de Psiquiatría del Hospital Regional de Valdivia, ubicado por entonces en las estrechas dependencias del ex Hospital Traumatológico? ¿Qué suerte corrieron discípulos y colaboradores tras el golpe militar de 1973? ¿En qué condiciones ejerció la docencia en una universidad dirigida entonces por rectores delegados y cómo enfrentó la persecución política de aquella época? En fin, múltiples preguntas que quedan por ahora sin respuestas, esperando quizá una segunda versión del libro.

El texto incluye también una exposición de algunas de las principales ideas y conceptos elaborados por el Dr. Oyarzún, fruto de los años dedicados con pasión a formular una comprensión antropológica y humanista del quehacer médico. Nos encontramos entonces con una frase provocativa del Profesor: “el problema de la razón es que cree tener toda la razón”, con la que nos advierte sobre las limitaciones del método científico-natural, que en su afán por encontrar las explicaciones causales subyacentes a diversos hechos de la realidad reduce la complejidad de lo humano inabarcable a puros mecanismos del tipo “causa-efecto”. Inspirado en Husserl y Heidegger, Oyarzún contrapone al principio de la razón el principio de la conciencia, en virtud del cual, y gracias

a su visión sintética, podemos captar la totalidad de la realidad, superando reduccionismos, polaridades y parcialidades. Aparece entonces el Oyarzún partidario de la dialéctica y de la Gestalt, del conocimiento del otro en el encuentro interpersonal, a través del diálogo que sintetiza y armoniza las dualidades en un todo significativo. El profesor va delineando así la que será su concepción antropológica del acto médico: la observación de los hechos clínicos debe considerar la dimensión significativa del hombre enfermo, que se manifiesta a través de múltiples formas expresivas, única forma de comprender cómo se ha constituido el mundo concreto y personal en el que tiene lugar la aparición de la enfermedad. El Maestro nada entonces en contra de la corriente imperante en la biomedicina contemporánea y nos invita a dejar el paradigma científico-natural excluyente por uno más abarcador, integral e inclusivo. Pero quizá si uno de los aportes más significativos de la obra antropológica del Dr. Oyarzún sea su idea de la persona como estructura significativa y ética, juicio que compartimos con los autores del libro que ahora comentamos. Para nuestro profesor, la persona se constituye en estrecha relación con el mundo de la vida. Lo personal da cuenta, precisamente, de la peculiar manera en que cada uno vive y establece dicha relación, de modo que entre persona y mundo se configura una unidad total y dialéctica, que contiene y abarca todas las dualidades, parcialidades y polaridades. En ese mundo personal está radicalmente implícito el otro, que resulta ser la fuente estructuradora del “yo”, en una insoslayable relación interpersonal. En ese marco situacional en el que se encuentran siempre relacionados el “uno” y el “otro” la dimensión simbólica, expresiva y significativa resulta fundamental. Para nuestro profesor, la presencia del “otro” es también la fuente fundante de la ética del acto médico, en la medida que la persona del médico se constituye para servir al prójimo. Pero así como el “otro” personaliza al médico, este también puede ejercer un rol semejante y recíproco al constituirse en fuente personalizadora del paciente, siempre que le permita completar, nutrir y enriquecer su propia incompletitud en la relación médico-paciente. Y este es el meollo de la Antropología de nuestro Profesor: la idea de la persona ética que preside la búsqueda de una personalización de las relaciones humanas concretas y encarnadas en cada situación vital. El médico deberá saber tomar en cuenta esta dimensión expresivo-significativa concreta de la situación personal de su paciente, pues de lo contrario caerá en el reduccionismo físico-biológico y ejercerá un acto médico técnico y deshumanizado que contribuirá a su despersonalización y empobrecimiento. De ahí la importancia que el profesor Oyarzún le otorga al encuentro interpersonal

como instancia donde se concreta lo humano personal, donde se verifica el "ser-para-el-otro", donde el personaje se vuelve persona, donde se construye el "nosotros". Cuando este proceso se malogra y predominan actitudes egocentradadas, utilitarias o manipuladoras motivadas por el individualismo, entonces el acto médico se vuelve estereotipado y se llena de palabras técnicas que despersonalizan al paciente y deshumanizan la relación. Por eso don Fernando ha predicado y enseñado lo que los autores de este libro han denominado una "antropo-terapia", centrada en los aspectos expresivos del paciente, desarrollada en el ámbito de sus significaciones personales y en el marco de las situaciones vitales concretas experimentadas por cada enfermo. Como puede verse, la adquisición de todos estos conceptos, pero sobre todo de una actitud médico-antropológica, requiere de un proceso educativo particular y profundo del estudiante de Medicina, que transite desde la pura y abundante entrega de "información" técnica hacia lo "formativo", es decir, al modelamiento de la personalidad del futuro médico, para que este aprenda a captar

en la realidad clínica lo personal y concreto de cada paciente. De ahí que este proceso educativo deba tener un carácter vivo y creador, centrado en el especial encuentro entre docente y alumnos, alejado de teorizaciones y entelequias abstractas, donde el profesor comparta no solo información sino también, y por sobre todo, experiencias y vivencias concretas en la relación que ha tenido con sus pacientes. Solo así los estudiantes aprenderán de manera activa y vívida. Queda entonces a la vista el profundo sentido ético de la formación universitaria y de la docencia, la que debe ejercerse desde, con y para los alumnos. Con su generosidad, bondad y desinteresada entrega, sin duda que el Dr. Oyarzún ha sido un verdadero Maestro. Así lo reconocen los múltiples testimonios que Francisca y Juan José supieron recoger entre colaboradores y discípulos del Profesor. Este libro, que hoy comentamos y que se pone a disposición del público interesado, es, precisamente, fiel reflejo de las enseñanzas de don Fernando y una invitación a seguirlo por el camino de una Medicina y una Psiquiatría antropológicamente fundadas.

# DISCURSO DE LANZAMIENTO LIBRO *DIÁLOGO Y PERSONA* DEL DR. FERNANDO OYARZÚN

M. Francisca Derderian y Juan José Cembrano

Viernes, 12 de mayo de 2017.

Hoy es un día soñado, es un día ansiado y esperado, pero no mucho más que un jueves, un jueves habitual de seminario del profe, como cariñosamente lo llaman hace al menos 30 años. Hoy casi como de costumbre unos veinte minutos antes lo hemos pasado a buscar, ayer hemos hablado para coordinar, y hoy en la mañana para confirmar. Sabemos que es probable que no solo ayer sino que desde el miércoles, puede que tenga insomnio, pero insomnio del bueno, de ese que da por las cosas buenas, y es probable que mañana en la mañana nos llame para expresarnos su sentir, contarnos que estuvo todo tan bonito, y que con Nory han comentado eso; es probable también que nos vuelva a llamar en la tarde si es que algo se le ha quedado en el tintero, y es que una de las cosas que tempranamente aprendimos de él fue que si a uno le nace llamar a alguien, saber cómo está, habría que hacerlo, no quedarse con eso.

Hace cuatro años, al poco tiempo de haber llegado a Valdivia, tras la habitual once en su casa con los becados, nos sorprendimos al recibir una llamada un día Domingo, preguntando como estábamos. Efectivamente ese tiempo había sido difícil, adaptarse a una ciudad nueva y todo lo que eso implicaba, con dos niños a cuesta.

Así, del respeto y admiración inicial nació una relación de estimación y preocupación mutua, podríamos decir que fue dando paso este último tiempo a una clara amistad; onces varias, visitas a Pucón, tertulias musicales, intercambios de libros, préstamos de fotocopias, y por supuesto los esperados telefonazos.

El poder compartir esto con ustedes, que están acá para demostrarle a usted profesor su cariño, su estima, su amistad, eso es lo que hace de hoy un día soñado.

Por supuesto que quisiéramos agradecer a todos quienes están hoy acá acompañándonos en este momento que, más que el fin de un proceso, esperamos que sea un camino más a recorrer.

Agradecemos a quienes nos apoyaron desde un comienzo y quienes tuvieron en un inicio más fe que nosotros mismos recordamos en esa misión a Hernán Benítez; quien, cuando este proyecto era solo una idea vaga incierta y no estaban más que las ganas, nos dijo: “¡háganlo! ahí verán lo que resulta”. En el camino muchos fueron animándonos y participando con las entrevistas, así fue como nos juntamos con unos cuantos de ustedes y recorrimos, historias y pasajes de la vida de ustedes; familiares, amistosas, laborales, que los unían con el profe y sin quererlo también con nosotros. Agradecemos entonces a los doctores Fernando Bertrán, Hernán Benítez, a Diana Mantero, a Silvia Venezian, a Tomas Baader, a Marcelo Gotelli, al doctor Héctor Pellegrina, al doctor Esteban Rodríguez, a Magali Vargas y Sonia Zúñiga. A Eugenio Oyarzún y sobre todo a Nory, (nuestro tester de calidad), a la doctora María Luisa Guzmán por su apoyo entusiasta en todo momento. Al Dr. Walter Brokering, quien fue fundamental para concretar este proyecto contactándonos con la Sodepsi. A quienes también agradecemos por haberse interesado en la edición e impresión del libro, especialmente a su presidente el Dr. César Ojeda y a don Wilfredo Romero, por su colaboración y paciencia en la edición. Agradecemos también al Instituto de Neurociencias de la Universidad Austral, a Claudia Bartsch, y muy especialmente a su director, el Dr. Tomas Baader por el patrocinio que nos permite estar hoy aquí reunidos.

Bueno, y por supuesto, agradecer al Dr. Fernando Oyarzún Peña, quien nos permitió inmiscuirnos en su vida, en su historia, sus anhelos y sus dolores, pero sobre todo por la confianza en nosotros, el pasar de ser becarios a ser Francisca y Juan José. Y es que justamente desde aquí, desde ser alumnos becarios, es desde donde parte esta inquietud, como una necesidad inicial de rescatar las ideas, los diálogos, las reflexiones de los seminarios de los jueves, de ese momento único en nuestra experiencia formativa, en la que estábamos los becados de psiquiatría, algunos internos de medicina y el profe. Casi como una experiencia anacrónica en la

cual se modificaba el tiempo, y la discusión del caso clínico empezaba a cobrar dimensiones insospechadas provistas de una claridad sorprendente, en un clima de respeto y cuidado.

Así entonces iniciamos esta empresa, proponiéndonos escribir y dejar en el papel por un lado las ideas, los contenidos que entregaba el Dr., sus conocimientos respecto a la psiquiatría, pero muy pronto fuimos entendiendo que había algo más allá de los meros conocimientos, y que de una forma sutil nos fue modificando como impregnándose en la carne, en el cuerpo.

Muchas veces lo conversábamos con Juan José, que al salir de un seminario con el profe nos sentíamos mejor, era bueno verlo, conversar con él.

Programamos entonces entrevistas que se fueron convirtiendo en entretenidas conversaciones, desde el quinto piso en la costanera con vista privilegiada al río, el café de Nory, galletas, lápiz y hojas. Al ritmo de melodías clásicas sonando de fondo en la radio, fuimos transportándonos a las tierras de Santa Cruz, de ese Chile rural completamente distinto al de ahora, a la escuela, a los maestros, a la familia, las tías con los canastos en el tren a San Fernando, los conejos y la huerta de doña Hortensia, su madre, los hermanos, la casona larga, con el piano en el salón, la amplitud de la vida para el menor de los Oyarzún. Fotos, libros y relatos se convirtieron en los testigos del pasado. De este temprano tiempo vivido en el campo chileno, la belleza natural contrastaba a ratos, con la dureza de la vida, y es que incomodaba mirarlo a los ojos y escucharle hablar de la "debilidad", como llama comprensivamente a los defectos de sus padres. No fue fácil preguntarle directamente sobre aquellos pasajes dolorosos de su vida, no fue fácil hablar de los fracasos, pero tras un tiempo fue bueno escucharle decir: "hay que decir las cosas como son", y así fue. De esta forma se fue dibujando en nuestras mentes la historia de este profesor Maestro de la Psiquiatría, que cada jueves se disponía a encontrarse con sus becarios.

Así entonces, supimos que nuestro querido profesor fue seleccionado juvenil de fútbol de la Universidad de Chile, eximio jugador de tenis. Y que si bien reconoce que no tenía la estatura, no se quedaba atrás con las mujeres, era simpático. Que estuvo a punto de estudiar Derecho y que fue su hermano Luis quien lo salvó de caer en la aspereza de los códigos, como claramente recuerda.

Su temprano interés por la Filosofía, la influencia de Jorge Millas, de don Félix Schwartzmann. Sus maestros en la medicina, el Dr. Armas Cruz, en la psiquiatría el Dr. Ignacio Matte, el Dr. Armando Roa. Sin conocerlos a ellos directamente, pudimos recrear esos ambientes,

esas charlas, ese Santiago de los años cincuenta, roces, diferencias de opinión, y pudimos captar la concepción detrás, la idea fuerza (citando a Millas), que sostenía lo que expresaba con tanta naturalidad cuando hablábamos, la concepción del hombre y del mundo; y cómo esta fue modificándose, enriqueciéndose a lo largo de su vida. Es imposible desligar nuestras vivencias históricas de aquello que pensamos, de lo que creemos, y es esto lo que intentamos plasmar. Probablemente muchos relatos quedaron fuera, pero al menos una silueta se dibujó, y en nuestro caso, como quizás el de muchos de ustedes que están aquí, esa silueta se dibuja en la experiencia en el plano intersubjetivo, en el encuentro como alumnos, como internos, como becarios, como pacientes, como amigos.

Una de las motivaciones que se nos fue revelando a medida que pasaba el tiempo, a medida que nos íbamos empapando de la psiquiatría, de la práctica clínica y de las distintas experiencias docentes, fue el encontrar un espacio distinto en el que hallábamos un refugio, un bálsamo, pero no se trataba aquí de un espacio lindo, liviano, un *laissez faire*, ¡no! Tal como muchas veces lo conversamos, el acto docente se manifiesta, se concreta en una actitud del docente, pero también, por otro lado, del alumno. Era habitual escucharlo decir la importancia de lo formativo, de crear una forma, un modo, una actitud, y cómo este aspecto está olvidado en esta frenética carrera liderada por la información.

La docencia ha sido uno de sus grandes amores: desde sus años en la Clínica Psiquiátrica nunca dejó de estar ligado. Esto lo llevó a publicar su primer libro el año 1961, *La neurosis del Estudiante*, prologado por su maestro el Dr. Matte, quien reconoce en estas líneas el talento y el inicio con esta obra de un camino fructífero. Camino que decidió continuarlo en estas tierras valdivianas. Se le encomendó reforzar o, más bien, crear el pilar humanista de la facultad de medicina de la Universidad Austral de Chile, encargo realizado por el Dr. Ítalo Caorsi. Puede sonar sencillo, pero lo que hay detrás de esta solicitud es quizás una síntesis del aporte de Fernando Oyarzún, no solo a la psiquiatría, sino que a la medicina chilena y como diría él, a los alumnos, a los internos, a los médicos en concreto.

Este proyecto tuvo la gracia, al menos para nosotros, que nos acercó a todos aquellos que de una u otra manera han formado parte de la vida de Fernando; gracia, porque pudimos tener con muchos de ustedes un momento único de conocerlos a través del profe. Así entonces concertamos citas, algunos en sus casas, cafés, restaurantes; demás está decir que al menos a mí me pasó la cuenta, engordé un par de kilos... y de estos gratos encuentros viajamos a través de sus relatos a los



inicios del instituto de psiquiatría y antropología, los primeros becados, los difíciles momentos de la dictadura, la perturbación en la universidad. Quisiera destacar el relato de uno de sus amigos que está hoy presente, el Dr. Esteban Rodríguez, quien a través de una emotiva descripción nos llevó a los últimos años del profesor Jorge Millas, amigo e importante influencia de Fernando Oyarzún, desde la época del Instituto Barros Arana.

A través de estos encuentros se nos hizo patente el profundo sentido de la amistad, que Fernando entabló con muchos de los que hoy están acá; y también algunos que ya han partido, el Dr. Ítalo Caorsi, el Dr. René Guzmán, Jorge Millas. Importante influencia y el cultivo de la dimensión espiritual estuvo marcada por la presencia de su gran amigo el padre Ivo Brasseur.

Así, con cada uno de ustedes recordamos, nos reímos, añoramos junto a ustedes, incluso celebramos ¿no es verdad doctor Pelegrina que pasamos uno de sus cumpleaños en una inolvidable charla? Y así podríamos mencionar varios otros momentos, anécdotas, risas, y también de lo otro, porque, como dice el profe, la vida está hecha de dulce y de agraz.

Si bien uno de los propósitos de hacer este libro fue el de rescatar y reconocer a la persona de Fernando Oyarzún, desde la mirada de un otro, del alumno al docente, otra de las motivaciones que se fueron clarificando con el tiempo, es la de poner sobre el tapete y generar una discusión, una reflexión respecto a la docencia y a la práctica de la psiquiatría en general. De esta ciencia intermedia entre las ciencias naturales y las ciencias humanas, las ciencias del espíritu en otros tiempos. La que originalmente se desprendió de la neurología a finales del siglo XIX y que ha estado en búsqueda durante el siglo XX de un modelo conceptual que la acoja, Sigmund Freud da el primer paso en la separación definitiva de la neurología iniciando el psicoanálisis. En la década de los años 1950, el surgimiento de los psicofármacos trajo consigo también una promesa que revoluciona y vuelve al modelo médico, pero ya no anatomoclínico de finales del siglo XIX, como los célebres neurólogos esperaban encontrar, la lesión cerebral; ahora es la alteración funcional, de sustancias neuroquímicas, circuitos de neurotransmisores, que

más tarde dan paso a las neuroimágenes funcionales, por ejemplo. Esta promesa exige un lenguaje común, así es entonces como se introducen nuevos conceptos clínicos basados en porcentajes de respuestas, de remisión, se habla de refractariedad, y las antiguas ciencias del espíritu se van llenando de nociones estadísticas, numéricas; la ciencia avanza vertiginosamente pero al alero de este paradigma. Recordamos los primeros años de beca preparando seminarios de neurociencia la cantidad de papers, estudios, revisiones, artículos disponibles sobre las alteraciones funcionales cerebrales, del rol de la dopamina en esquizofrenia, en las adicciones, etc. Y cuando queríamos conocer algún otro texto clásico de la psiquiatría, o complementar con una mirada antropológica o fenomenológica, hay poco, no están disponibles, las ediciones son antiguas y ya no se reeditan.

Por eso encontramos los días Jueves, con el profe, discutir con él, no solo el caso clínico sino que comentar distintas lecturas, nos amplió la mirada; esas tardes compartíamos con Casirer, Levinas, Buber, Langer, Jorge Millas o Humberto Giannini, lo que nos permitió ver con otros ojos, salirnos del estricto modelo biomédico y transitar a las ciencias humanas, a ver entonces no a un paciente, no a un enfermo, sino a una persona, sufriente. Enfatizando los perspectivas dialógicas no solo en el encuentro interhumano, sino que en cada persona, incorporando siempre aspectos del mundo natural y cotidiano de cada uno, figura y fondo. Es entonces este el desafío actual. Si bien el profe, por influencias tempranas de Félix Schwartzmann, tomó este camino, que se fue nutriendo a lo largo de su vida, en la docencia y práctica clínica, creemos que es urgente retomar, volver a plantear, reflexionar desde la psiquiatría la dirección que esta tomará. Si bien cada uno tiene la libertad de elegir, también cada uno tiene la obligación ética de al menos en la enseñanza de esta ciencia que mucho tiene de conocer, de saber, de información, pero también de un hacer. Acá estamos hablando entonces de una actitud, y nosotros creemos que eso es lo que el profe nos enseñó.

Muchas gracias.

# HOMENAJE A FERNANDO OYARZÚN PEÑA

Marcelo Gotelli<sup>1</sup>



FERNANDO OYARZÚN PEÑA

Estamos acá reunidos reconociendo y homenajeando al Dr. Fernando Oyarzún Peña, Maestro de la Psiquiatría Chilena, que ha dedicado su carrera académica al desarrollo de un enfoque clínico-antropológico en psiquiatría.

Desde su perspectiva elaboró la “idea médica de la persona” y posteriormente la “idea de la persona ética” la que promueve la personalización del acto médico en psiquiatría y en medicina, y en toda relación humana, a través del encuentro.

Su trayectoria académica es sorprendente, y tiene que sentirse muy orgulloso de sus logros. Para todos los aquí presentes es importante renombrar que el Dr. Fernando Oyarzún Peña, entre otros logros académicos y profesionales, es Maestro de la Psiquiatría Chilena, nombrado por la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía de Chile el año 1999; es Profesor Catedrático de la UACH desde 1993, y Profesor Emérito desde el año 2008. En el año 2001 fue distinguido con el premio “Jorge Millas” por esta casa de estudios. El profesor, como muchos le llamamos, es autor de publicaciones como *La Neurosis del Estudiante* (1961); *Una Concepción Médica de la Persona* (1977); *La Persona Humana y la Antropología Médica* (1982); *La Persona, la Psicopatología y Psicoterapia Antropológicas* (1992); *La Persona Normal y Anormal y la Antropología de la Convivencia* (1998);

*Idea de la Persona Médica. La Persona Ética como Fundamento de las Antropologías Médicas y de la Convivencia Humana* (2005); e *Idea de la Persona Ética. Contribución al Humanismo y a la Vigencia de una Ética Concreta en el Convivir Humano* (2010).

Con todos estos logros objetivos es indudable que una persona merece reconocimiento, y no solo nos sentimos orgullosos de usted, sino, también, orgullosos junto a usted... ya que siempre con su actitud integra a los otros en sus logros... Usted dice: “todos estos logros pierden sentido si no se dirige a otros, el fin último siempre será la persona... todo lo anterior se produce por añadidura”. Sobre la base de su comportamiento ético, en la medida de lo humanamente posible, es lo que usted siempre ha intentado seguir... y por consiguiente, muy bien ha sabido transmitir.

Nos produce una gran admiración, respeto y cariño, haberlo conocido, una persona apasionada, al cual le estamos profundamente agradecidos. Se puede decir que hay un antes y un después de conocer al profesor Oyarzún, hay un cambio profundo... como diría usted: “en la forma estimativo-valorativa de relación con el mundo y los demás”... el profesor es para mí más que un maestro, es una persona sincera, sabia, que en todo momento tiene la voluntad de transmitir su mundo con la mejor de las intenciones para el otro, siempre muy

<sup>1</sup> Académico del Instituto de Neurociencias Clínicas de la Universidad Austral.



cuidadoso del otro, preocupado en qué está el otro, lo que es experimentado por quienes se relacionan con usted... a través del encuentro amistoso.

Migrar a los 43 años a Valdivia fue un acto de valor, contra todo pronóstico, incluso el del tiempo que acá en Valdivia es de rigor... Usted se vino de Santiago teniendo allá todo armado, por así decirlo, persiguiendo su convicción personal, creyendo en un objetivo realizable, en un lugar en que sus ideas pudieran permear, más libres de las ataduras del sistema y de los prejuicios capitalinos de la época... eligió Valdivia. El encanto de Valdivia, de sus paisajes, sus nubes y su río, la universidad, y la propuesta de un buen amigo, lo cautivaron y lo motivaron a tomar lo que usted mismo refiere, una de las decisiones más trascendentales de su vida, venir a Valdivia y emprender la tarea de colaborar en la Universidad Austral de Chile, con la responsabilidad de instalar y resaltar el aspecto antropológico-existencial con un fuerte componente ético humanista en la Universidad, como complemento del mundo biológico-científico-técnico predominante de la época... gracias por su convicción y coraje y jugársela por este propósito...

Usted, profesor, es un hombre de vocación enérgica, capaz de transmitirla con entusiasmo hasta el día de hoy, con una vitalidad que no deja de sorprender, y una habilidad para ir al encuentro de otros desde la lejanía del que sabe, manteniendo esa ingenuidad acerca del otro, desde la verdadera creencia y actitud humilde. Es para mí un gran honor poder expresarle en este momento mi más profundo agradecimiento por toda su entrega todos estos años, gracias por ir al encuentro con esa humildad.

Hoy, profesor, existe un sello distintivo, el sello del Dr. Oyarzún, trascendido en el grupo de psiquiatras formados en Valdivia, y en muchos alumnos de esta universidad, incluso permeado a otras carreras. En muchos lugares de Valdivia, más que en otros rincones, se escucha hablar de la persona y de lo personal, me atrevería a decir que usted ha influido en aquello... gracias por reforzar la idea de la persona...

Hoy, a través de este libro, que cariñosamente y con esfuerzo han hecho Francisca y Juan José, se plasma de alguna manera una idea colectiva, que en la gran mayoría de sus seguidores está presente. Todos sus seguidores coincidimos en la necesidad de que se generen documentos como este, que plasmen lo entregado por usted, textos que transmitan sus "enseñanzas", enseñanzas que están incorporadas en el ADN de todo el grupo ligado a la formación. Aprovecho de felicitar y expresar mi agradecimiento a Francisca y Juan José, y en nombre de muchos otros que estoy seguro se sienten representados por su tarea... gracias por ser quienes

completaron la tarea de hacer el primer documento que muestra desde sus seguidores "el sello oyarzuniano"... también aprovecho de agradecer la presencia de exbecarios que aportaron espontáneamente y transmitieron sus concepciones de ideas fuerza, en encuentros que sostuvimos hace unos años, encuentros que tenían la intención de escribir un libro conjunto; estas ideas fueron sintetizadas y entregadas a Juan José y Francisca, y espero que de algún modo hayan servido para que desarrollaran su libro.

Usted, profesor, nos entregó una forma especial de acercamiento a la realidad de las personas y una forma de ayuda médica diferente, la que todos estimamos hace más humana, más real y más gratificante la labor del médico y la del docente... a cada momento usted nos resaltaba la idea de que las experiencias de relación médico-paciente y docente-estudiante son círculos personalizadores que se potencian y benefician mutuamente... gracias por estimularnos a la docencia...

Usted nos transmitió la importancia de... La fenomenología, la psicoantropología, la personalización, y la idea del encuentro... todo lo cual necesita seguir siendo potenciado y reconocido, como formas concretas y aplicables en la práctica médica y en la vida cotidiana, como forma de situarse en la realidad, como colega dentro de un grupo, como docente-alumnos, como padre-hijo, en toda relación... y nos deja con esta hermosa tarea en donde quiera que nos encontremos... gracias profesor... y cuando uno transmite sus enseñanzas y por su puesto lo nombra... como que pasa algo mágico y encantador... y quieren conocer al profesor Oyarzún... gracias por transmitirnos esa forma de encantar las relaciones en la realidad...

Usted nos reforzó La Ética como componente relacional concreto... ejemplos de actos éticos... en la formación universitaria es y será siempre una necesidad, habrá ambientes en que hay daño ético, hay desvalorización a las personas, y existen grupos que dañan a las personas desde esta perspectiva... a través de "el encuentro ético" es posible reparar... acto relacional ético corrector... gracias profesor por este legado...

Usted nos enseñó una medicina basada en personas concretas que enferman, y no una medicina de enfermedades en abstracto, nos dejó, muy claro, que esa forma de hacer medicina se roba a la persona, y si eso pasa "Lo ético se va a las pailas"... el énfasis de ver al consultante como persona, la importancia del trato, y el experimentar estar en un grupo de personas que te considera como tal, experimentar ese ambiente... una actitud docente... una atmósfera que se respira más allá de lo verbalizado... es su legado... es su obra... usted nos dice: "el tratar a alguien como persona es un

mundo distinto"... el otro se define ante mí como un todo, no como una operación analítica... no está ahí porque me es útil... esta actitud ética, respetuosa, dinámica, dialéctica, que usted nos muestra tan bien con su presencia y sus palabras...

En los seminarios de los jueves nos hablaba saliendo del personaje profesor inmaculado... y nos decía "padezco de una alergia nefasta que ahora está vigente y que me fríega... me neurotizo con facilidad... luego bendigo la fuerza de mis piernas... y eso es lo real"... el dulce y el agraz... así somos las personas y el mundo... gracias por vivirlo y transmitirlo así... aquí en lo dialéctico siempre nos recalcó el poder de la música y la armonía de complementarios y no contradictorios... gracias por transmitirnos la dialéctica de lo relacional complejo y configurador, su devoción por la música y transmitirnos la idea del poder primario infracortical que posee la música... así mismo la armonía y belleza del mundo...

Gracias por el refuerzo que todos necesitamos... un refuerzo positivo sincero... como tan bien lo transmite... recito sus palabras "de manera que si quedan huellas el terreno es muy bueno, y la semilla no es mala tampoco" 80-20 decía... con una sonrisa humilde y pícarona... y dice ... cuando se juntan las dos se da el fruto"... gracias por ese refuerzo...

Esta impronta trasciende a la Universidad Austral, y tenemos el deber de transmitirlo a las generaciones futuras... transmitir el encanto que produce su trascendencia... y nos deja la inquietud de desarrollar varias temáticas...

He hablado a partir de mi propia experiencia y de las experiencias de muchos becados con los cuales he tenido la oportunidad de compartir... en nosotros se reflejan sus enseñanzas, y el ambiente, la atmósfera, usted y el grupo de docentes que lo acompañaron, nos dejaron huellas significativas... es por eso que aprovecho este momento también de rendirles un homenaje a ellos, quienes lo acompañaron en su obra... obra formativa compartida desde luego... lo que lo hace más noble en el sentido de que usted en vez de apagar las luces de otros las estimulaba a que alumbraran a su propia forma... a todos ellos en nombre de todos los que se formaron en la escuela Valdiviana, les estamos muy agradecidos, Jacqui Jobet, Miriam Haase, Fernando Bertran, Diana Mantero, y por su puesto Hernán Benítez, un gran amigo, maestro de la psiquiatría y uno de los padres del psicodrama en Chile, todos ellos sus secuaces, se podría decir... en mayor y en menor medida formaron parte de este sello original y ahora, hace muy poco, se han retirado de la docencia; ellos también merecen un homenaje nuestro... pues con creces han

transmitido la esencia antes descrita... cada uno a su forma personal... gracias a todos ellos... gracias profesor por ser abierto a compartir su legado... siento que homenajearlos a ellos es también homenajearlo a usted y viceversa... por eso lo hago...

Así es... Este es un momento que conlleva muchos significados y simbolismos... hoy aquí... hay varias "obras" suyas que se celebran... el libro en su honor por supuesto... que no es de su autoría pero es de usted... la obra compartida en la tarea de formación psiquiátrica en Valdivia, hay que celebrar... y se seguirán celebrando obras de las obras... esto profesor no termina acá... aunque de alguna manera para usted académicamente si termina acá, en el sentido que se puede liberar de la tarea y de hecho ya lo hizo... y según Nori que me informó hace poco ha sido en cierto modo agradable para usted... y usted también me lo ha comentado... no cabe duda que fue favorable para usted en cierto modo descansar de nosotros... como diría usted "ya estaba bueno ya..." algo de eso hay... sobre todo hay orgullo merecido y descanso merecido de un largo camino recorrido... lo que se registra con agrado... el agrado de la tarea cumplida y compartida... gracias por transmitirnos esa profunda experiencia que es terminar una carrera de esta forma...

También, por qué no decirlo, hoy sobremanera y no puede quedar atrás... es día de compartir esta celebración con sus amigos, el Dr. Pelegrina y el año sabático, Padre Ivo, Esteban Rodríguez, con su familia que lo acompaña en este momento, y Nori, con quien realiza una de sus obras más preciadas "su relación con Nori"... que usted tanto aprecia... obra compartida por supuesto... como todas las obras... se hacen para y con otro... y que va bien... bueno a veces no tan bien... se presentan desafíos que ustedes con entusiasmo emprenden... usted nos dice... todos los días hay que regar la plantita... nos recalca la importancia del re-encuentro y el re-encanto en la relación... estas son unas de sus frases célebres en estos ámbitos de la vida... Por supuesto que no siempre ha salido victorioso en este plano... como nos sucede a todas las personas... y me estoy refiriendo a todas las relaciones importantes en la vida... por estos planos de la vida muy sensibles por su puesto... Estoy seguro profesor... que en esta dialéctica bipersonal, birelacional de la vida, usted siempre ha ido por el lado de favorecer los encuentros... pues esta es una de sus grandes fortalezas... ir al encuentro... muchas gracias por transmitirla...

Usted profesor va al encuentro a pesar de las dificultades que puedan presentarse... En la misma línea de lo dialéctico usted encarna en su experiencia personal esta forma de atravesar barreras... así es cómo alguien

pequeño llega a ser tan grande, luego siendo grande y lejano llegar a ser cercano, así de joven muy sabio, a sabio muy jovial... de sobrio a picarón, futbolista e intelectual, sereno e inquieto..., así mismo cómo alguien con tantas inseguridades llega a transmitir tanta seguridad, como del campo pasa a ser referente cultural e intelectual, como si es tan temeroso a ser tan valiente, bueno para escuchar y bueno para hablar, enérgico, entusiasta y pausado y tranquilo, de voz suave que llega lejos, creativo, novedoso y majadero cuando tiene que serlo... en fin, usted, profesor, es un rompeparadigmas para bien... y gracias por transmitirnos esto... varias obras que hoy se celebran para usted y con usted representadas en el lanzamiento de este libro en su homenaje y la presencia de sus cercanos...

Hoy en cierto modo simbólicamente usted nos entrega el legado... podríamos decir que es un acto de "entrega de testimonio" como se dice en las carreras... y para qué decirlo, esta su carrera profesional usted la ha corrido ejemplarmente... por eso... siéntase muy orgulloso profesor... su tarea académica alumbrará por años... Ya sabemos por usted que es privilegiado de sus piernas y que lo acompañan más de lo que

esperaría para su edad... lo acampañan hoy para entregar simbólicamente su obra... la obra formativa del profesor Fernando Oyarzun está aquí presente, su forma expresivo-comunicativa, su impronta estimativo-valorativa, aquí, acompañándolo en este simbólico evento... nosotros mismos sus seguidores... y no como testimonios o testigos de su obra... sino como los que llevaremos ese testimonio... gracias profesor... usted nunca nos cosificó... siempre nos trató como un otro legítimo... respetando las particularidades y reforzándolas... esa es su obra y su legado... hoy es el acto que representa la entrega del "Testimonio" en la carrera de su vocación y nuestra vocación, la entrega del testimonio no solo de los saberes que usted recibió de otros... sino transformados y mejorados por su persona, entregados con una forma particular de caminar el sendero de la vida... una forma que va más allá, de una forma de enseñar, y que en los libros es difícil de plasmar, una forma de vivir en y con el mundo, una forma como usted dice "tratando al otro como persona"... en su libertad de ser... y de hacer... puesto el sentido en el rostro del otro... gracias profesor... gracias Fernando... muchas gracias...